

Nosotros que tuteamos a los padres



**Mercedes
Cebrián
Mercado
Común**

CABALLO DE TROYA
96 PÁGINAS
9,90 EUROS

ERNEST FARRÉS JUNYENT

Entre las numerosas novedades poéticas que, aunque a menudo correctas, no hacen ni fu ni fa, este *Mercado Común* ha conseguido dismantlar todas mis resistencias. Autora de un conjunto de relatos y poemas titulado *El malestar al alcance de todos* (2004), Mercedes Cebrián (Madrid, 1971) presenta ahora esta para mí muy grata sorpresa que captará sobre todo la atención de los degustadores de poesía anglosajona por cuanto guardan sus versos no pocas similitudes con el estilo discursivo, libre, dinámico, despojado o incisivo (llámenlo como gusten) de poetas como Marianne Moore, Adrienne Rich, Anne Carson, John Ashbery o, incluso, de Pessoa (no en balde, el Whitman portugués por antonomasia). En efecto, la fórmula utilizada por Cebrián nos remite satisfactoriamente a ese tratamiento tan anglosajón de los temas marcado por la capacidad de sorprender al lector, por la originalidad revelada como una postura de alto valor, por la variedad de registros, por la brillantez imaginativa. La influencia ejercida por los escritores con los que la autora simpatiza es complementada en *Mercado Común* por la confianza en el propio talento poético, perceptible en lo atrevido de los temas, las imágenes o la configuración de la voz.

En el primer tramo ya se nos da la clave del suelo que pisamos (“Hay un inmenso vertedero de proyectos / muy cerca de nosotros”) y en el lenguaje coloquial y con la siempre gratificante y sutil ironía de su autora ingresamos en la flora mustia del flamante primer mundo que habitamos, encarnado en la España de nuestros días y la Europa (económicamente) unida a la que alude el título



La autora emplea en sus versos elementos tan cotidianos como un donut JORDI BELVER

lo del volumen. Pero su gran virtud radica en no recorrer los lugares comunes de la crítica al desasosiego contemporáneo, en alejarse de los tópicos al uso. Que el presente es sofocante e incierto lo sabemos de sobras. Y que las palabras se nos quedan huérfanas de significado. Y que las expectativas juveniles son vapuleadas por la vida. No, si pienso que Cebrián da en la diana es porque se afana por construir un mundo próximo a base de pedazos inesperados: unos poemas imaginan ciudades modernas y otros aeropuertos de provincias, unos hacen hincapié en las dificultades de entendimiento y otros en la problemática de las lenguas, unos ofrecen trazos de nuestra

sociedad competitiva y otros de los sueños enterrados de la juventud. Hay abundantes pasajes logrados que nos sirven de ejemplo: “Empotrar; retarimar; clavar / a la pared, al suelo, al falso techo. / La opción de encargar muebles: ya elegisteis, / ya no hay queja posible. / *Sobre estos baldosines edificaré / mi iglesia*”; “Oremos por el Barroco Europeo (que levanten la mano / sus copropietarios), oremos por nuestros pasaportes / a todas luces mejores que los vuestros”; “Mi lengua latina, mi lengua / también llamada idioma. Su equivalente facial / lo desconozco, pero sé de sus métodos / para decir me pasas el vinagre”.

Sólo un reparo, y de índole formal, le

haría a este libro, y es cierto mecanicismo estrófico (muy anglosajón también) caracterizado por encabalgamientos no justificados sintácticamente (ni, digámoslo, métricamente) que en la poesía escrita en lenguas románicas resultan algo chocantes y antiestéticos. Lo mejor es que Mercedes Cebrián nos regala una poesía inteligente y seca que materializa el caos bajo el dictado del orden, un mundo al mismo tiempo bullanguero y previsible como un mercado en el que los habitantes son clientes y su experiencia no sirve de nada: “Y yo qué puedo hacer / si mi hijo menor se alimenta de donuts. El donut / fue inventado hace cinco mil años, de ahí su semejanza / con la

**Cebrián señala
las incertidumbres
contemporáneas en
un libro recomendable
de cabo a rabo**

rueda. Mi saber es inútil: ¿qué gano al conocer / los ingredientes de la rueda y del donut?”. Mientras tanto, “el futuro ya es blanco / y está hervido, en eso se parece / a nuestra cena: se puede / masticar sin la ayuda de los antiguos / dientes”. “No obstante, aún nos quedan / texturas por tocar: quizá la espuma, quizá / algo que no raspe. Las manos ya / lo saben” y, por todo ello, concluye: “No hemos de detenernos, acampar / en las conversaciones es un error / que un día pagaremos con un picnic / en medio del desierto”.

Lo dicho: un libro que figura entre lo más recomendable de la actual poesía en castellano. |